



# “EL DIOS FIEL MANTIENE SU ALIANZA”

(Guía de lectura y trabajo)

Por Mons. Luis Argüello.  
Arzobispo de la archidiócesis  
de Valladolid

*“El Dios fiel mantiene su alianza” es el título del documento pastoral que los obispos ofrecen a los cristianos para establecer un diálogo sobre algunas cuestiones que están en la sociedad, casi siempre desconectadas y sin perspectiva católica. D. Luis Argüello ofrece con este artículo una forma de trabajarlo desde la metodología de la revisión de vida.*

“La visión antropológica está en la base de la economía y de la política. Por favor, no caigan en la trampa de visiones parciales. No olviden que necesitamos de una ecología integral; necesitamos escuchar el sufrimiento del planeta junto al de los pobres; necesitamos poner el drama de la desertificación en paralelo al de los refugiados, el tema de las migraciones junto al del descenso de la natalidad; necesitamos ocuparnos de la dimensión material de la vida dentro de una dimensión espiritual. No crear polarizaciones sino visiones de conjunto.”

Estas palabras del papa Francisco en la reciente JMJ de Lisboa resumen bien la intención del Instrumento pastoral “El Dios fiel mantiene su alianza”. Es una propuesta de los obispos españoles a la comunidad cristiana y, desde la Iglesia, a la sociedad española para establecer un coloquio sobre algunas cuestiones que están en la plaza pública, casi siempre desconectadas, desde una perspectiva católica, es decir, integral y con capacidad de relacionar, de hacer caer en la cuenta de que los asuntos tienen bastante que ver unos con otros, aunque a veces en el debate se acusen entre sí de ser temas tapadera, dependiendo de la orilla ideológica desde la que se aborden.



## INTRODUCCIÓN

El documento hace referencia al “cambio de época” como la situación en la que se remueven cuatro pilares fundamentales de lo humano: el ser, la antropología, la comprensión de lo humano, quién soy yo, qué significa ser persona, qué significa ser varón y mujer; en segundo lugar, la forma de amar, la comprensión misma de la familia o del matrimonio, el significado de la diferencia sexual, la transmisión de la vida; el hacer, el trabajo, la actividad humana, hablamos hoy de revolución tecnológica, de inteligencia artificial, de empleos fijos discontinuos; y en cuarto lugar, el sentido de la historia, la forma que tenemos de situarnos en el tiempo, que incluye memoria y esperanza. Todo ello está interconectado y nos exige un diálogo eclesial y social para discernir los pasos a dar en esta gran transición.

Este instrumento quiere ofrecer un marco de referencia para este coloquio. Los asuntos están tomados de la actualidad con la iluminación de la Doctrina Social de la Iglesia. Es un instrumento de trabajo que quiere ayudar a responder a una pregunta: ¿Cómo ser católico en una sociedad democrática?

En la sociedad en la que vivimos crece la fragmentación de los vínculos y la hegemonía de la interpretación que separa cada vez más de la realidad. Por eso la propuesta de alianza es el tratamiento adecuado a la enfermedad social que genera la desvinculación.

## PARTE I

La alianza, antes que un plan de trabajo es un don que brota del vínculo fundante, la fe en Dios, Uno y Trino, desde la que se ilumina la comprensión de la persona como ser relacional, y a partir de ella, la comprensión de la familia y de una sociedad que quiere organizarse desde y hacia el bien común.



*En la sociedad en la que vivimos crece la fragmentación de los vínculos y la hegemonía de la interpretación que separa cada vez más de la realidad. Por eso la propuesta de alianza es el tratamiento adecuado a la enfermedad social que genera la desvinculación.*





La fuente de luz es el Dios Comunción y el horizonte de plenitud, el bien de la comunión. El texto acoge y ofrece el carácter luminoso y vinculador de la fe trinitaria cuando se apagan las luces del iluminismo ilustrado. El instrumento de trabajo se inicia y concluye con una propuesta de persona y de sociedad en la que la vida trinitaria es fundamento y el bien común es una llamada permanente; la familia, alianza en sí misma, ensambla persona y bien común en un vínculo sostenido por la Trinidad.

## PARTE II

Situado el don del que partimos, que es también llamada y proyecto, fijamos la mirada en la familia, tanto desde la luz de la teología como desde la que ofrecen los datos sociológicos. Descubrimos sus luces, destellos que hacen visible el don de la alianza, y sus sombras, que hacen caer en la cuenta de que el proceso desvinculador, que reduce la persona a individuo y el bien común a interés general, tiene en la implosión de la familia un catalizador significativo. El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado. La familia expresa el proyecto de Dios y sufre las consecuencias de la desvinculación y el desarraigo.

## PARTES III Y IV

Por ello, el instrumento de trabajo dedica dos capítulos a ofrecer pistas sobre las causas y consecuencias para la familia, la persona y el bien común de un programado proceso en el que convergen ideologías y culturas, políticas legislativas y un sistema económico impulsor y beneficiario de esta ruta.

Es preciso interrelacionar, hacer alianza también en el discernimiento, porque no hay propuesta económica que no tenga detrás de sí una propuesta antropológica y, consciente o inconscientemente, también una propuesta teológica; siempre una propuesta de sentido y de salvación –aunque sea intramundana–.

A todos se nos hace una propuesta de persona reducida a individuo. La concepción individualista del sujeto humano supone que éste se explica a sí mismo y para sí mismo y reclama la autonomía, la autodeterminación, el derecho a decidir. La comprensión del sujeto como persona, sin embargo, sitúa todo esto en el ámbito relacional y en su marco de verdad y bien.

Una propuesta económica parte de una propuesta antropológica y la cultiva; el capitalismo dominante pide una antropología individualista con pocas barreras para el flujo del comercio, que compensa las inevitables carencias que provoca el individualismo con consumo de bienes, de honores o de fiestas. Es una reducción antropológica que tiene causas de onda larga, pero que tiene, en los últimos cincuenta años, algunos territorios más concretos, como por ejemplo la “dictadura del relativismo” y las distintas etapas de las ideologías de género. Son causas hondas que tienen en común un planteamiento idealista y dualista del sujeto; una comprensión del yo absolutizado que hace de la propia corporalidad un territorio al servicio de la libertad, para conseguir el placer y evitar el sufrimiento.

Tras las causas culturales, el documento hace un repaso a las causas legislativas, con un balance de legislaciones ya vigentes: divorcio, aborto, eutanasia, matrimonio igualitario, y de las nuevas propuestas legislativas que han ido apareciendo en los últimos meses como son la ley de educación, la modificación de la ley del aborto, la ley de protección de la infancia, la llamada ley trans, la anunciada ley de nuevas realidades familiares...

Analizamos más adelante las causas sociales, razones económicas y laborales que se están convirtiendo en elementos fundamentales que determinan la construcción o no de familias. No podemos separar las cuestiones de la llamada moral personal o sexual de la moral social. Ante un determinado problema

***“El vértigo del individualismo posesivo, la competencia y la excitación buscada para compensar sus efectos generan una sociedad patógena, pero en la que emerge un deseo de búsqueda de otras formas de vida”.***

de moral personal, como por ejemplo es el del aborto –que tiene una entidad en sí mismo porque está en juego la vida– hay que analizar las causas económicas y laborales; a veces a una mujer se le mira la tripa cuando acude a la selección para un puesto de trabajo.

Hacemos también una referencia al Estado del Bienestar. Se diseña éste con una determinada pirámide de población y con unas perspectivas de pleno empleo, y esto hoy se ha removido.

Todo este tipo de causas culturales, legislativas y económicas tienen consecuencias en la ruptura del matrimonio, amor, sexo y procreación y ello, a su vez, en la vida social, la crisis demográfica, el individualismo, la soledad, la ansiedad y algunas enfermedades mentales. De estas últimas hay que hablar siempre con temor y temblor, porque es tierra sagrada, pero no cabe duda de que hay un hummus social y cultural que favorece algunas melancolías.

El vértigo del individualismo posesivo, la competencia y la excitación buscada para compensar sus efectos generan una sociedad patógena, pero en la que emerge un deseo de búsqueda de otras formas de vida.





## PARTES V, VI Y VII

El documento tiene once pequeños esquemas para trabajar, para dialogar e incluso para desarrollar iniciativas en la vida pública. En continuidad con el Congreso de Laicos queremos promover su compromiso público, la caridad política más allá de la participación en las elecciones, que se refleje en el día a día, en la presencia en los ambientes e instituciones de los que cada uno forma parte.

El instrumento de trabajo convoca a la acción desde el testimonio personal, familiar y comunitario con unas pistas concretas para impulsar la presencia pública y con una reflexión sobre el bien común nacional y global.

Proponemos un debate y lo hacemos con esperanza, porque una de las características de la perspectiva católica frente a la de las ideologías es que no cree en la construcción del paraíso en la tierra. Sabemos que existen el mal y la muerte y que no son problemas

que se solucionen con tecnologías o con leyes, porque forman parte de la propia condición humana; son un misterio de la propia condición humana. Ante ellos, sin embargo, tenemos un anuncio que hacer, porque Jesucristo ha descifrado ese misterio, nos ha salvado del pecado y ha vencido a la muerte. Por eso podemos caminar con esperanza aun sabiendo que las alianzas serán siempre parciales, germinales.

Dios estableció y renovó la alianza con Israel, la selló como alianza nueva y eterna con la sangre de Jesucristo y nos ofrece una alianza sponsal en la plenitud del tiempo.

## PARTE VIII

Queremos, además, fieles a nuestra comprensión trinitaria de la existencia, hacer un ejercicio de diálogo que no sea de dialéctica de los contrarios, forma mentis que la modernidad nos ha metido a todos en la cabeza y que es la práctica habitual en tertulias televisivas y debates parlamentarios. Proponemos hacer un ensayo de un diálogo trinitario que tiene como primer ejercicio la escucha para, en ella, tratar de buscar un elemento de acuerdo. Y una vez formulado ese acuerdo, escuchar los desacuerdos y las diferencias, y tratar de acercar posturas en las que sea posible hacerlo.

Una aportación extraordinaria de los creyentes, hoy, es reivindicar la razón, porque vivimos en una cultura que está dominada por las emociones y por el poder, y la pobre razón ha quedado esquinada. Hoy el pensamiento ilustrado –libertad, igualdad, fraternidad– anda como mendigo buscando la manera de reivindicarse y la fe hace esta aportación a la razón. Como también el Dios Creador, que es Padre, hace que la fraternidad no sea un valor sino un hecho, porque tenemos un Padre, somos hijos y hermanos y la naturaleza no es materia inerte sino creación salida de las manos de Dios.

## PARA EL TRABAJO PERSONAL Y DE GRUPO



*El texto ofrece once esquemas para facilitar la lectura, la reflexión, el diálogo y la acción, que siguen la pauta Reconocer, Interpretar, Elegir, como método para la conversación y el discernimiento.*

### - Claves del trabajo:

- El hilo conductor de estas reflexiones viene dado por la íntima unión que descubrimos entre nuestra fe trinitaria, la concepción de la persona, la propuesta del matrimonio y la familia y la comprensión de la sociedad en la perspectiva del bien común. Hacemos nuestra la reflexión del papa Francisco en Fratelli tutti 182 en la que vincula persona pueblo y bien común. Esta clave de “vinculación, interrelación, integralidad” es necesario recordarla y descubrirla en nuestra mirada a la realidad y en los diálogos para responder adecuadamente a su llamada.
  - La respuesta al reto antropológico y de bien común que nos plantea nuestra sociedad será buscar y ofrecer caminos que muestren la verdad de la persona humana. No se trata de multiplicar los ataques a un “mundo decadente” sino de proponer caminos de verdad, coherencia, racionalidad, plenitud, y felicidad. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos en lugar de despertar una creatividad misionera.
- **Podríamos organizar el trabajo en tres sesiones.**



### 1ª. ILUMINACIÓN. VER

- a) Los 17 primeros números del Instrumento de trabajo pastoral iluminan nuestra mirada con afirmaciones básicas de nuestra tradición: una antropología que nos ayuda interpretar todo lo humano y una propuesta de sociedad y de casa común. Los esquemas 1º, 2º y 3º de las páginas 16, 22 y 28 pueden ayudar.
- b) Con la mirada iluminada, podemos ahondar en el Ver propuesto entre los números 18 al 31. El esquema 4º de la página 41, sobre todo el “reconocer”, nos ayuda. Reconocer luces y sombras. Nombrar la ruptura de vínculos y los desarraigos sociales. Descubrir puntos de apoyo o de encuentro.

### 2ª. JUZGAR

Las partes III y IV del documento exponen causas y consecuencias de la desvinculación que deconstruye la familia, reduce la persona a individuo y trasforma el bien común en intereses particulares que buscan el mínimo común del interés general.

- c) Con el esquema 5º (página 61) caer en la cuenta de las causas culturales, las legislativas y políticas que hacen juego con un proyecto de largo alcance para “gestionar el cambio de época”
- d) La Iglesia no solo es sujeto pasivo o víctima del proceso desvinculador, si no que también contribuye a él. Esquema 6º (página 67)

- e) Reflexionamos sobre las consecuencias de lo anterior para el matrimonio y la familia y para la vida social. ¿Qué consecuencias sufren los pobres? Esquema 7º (Página 72) Esquema 8º (pág. 77)

### 3ª. ACTUAR

En todos los pasos anteriores ya se ha sugerido en “el elegir” la selección y puesta en práctica de algunas acciones que ahora se podrían recapitular.

Las partes V, VI y VII señalan un itinerario para la acción.

- f) Descubrir y nombrar las llamadas que hemos descubierto que nos convocan a anunciar lo esencial del Evangelio. Esquema 9º (pág. 81)
- g) Qué tipo de presencia pública estamos llamados a encarar para proponer la fecundidad de los vínculos y combatir los desarraigos. Esquema 10º (pág. 86)
- h) Elegir alguna de las acciones de la parte VII y elaborar plan y compromiso para llevarla a cabo. Esquema 11º (pág. 95)
- i) La parte VIII resume toda la propuesta. Después de todo el trabajo realizado. ¿Entendemos mejor el Instrumento de trabajo? ¿Qué lagunas hemos detectado en este texto incompleto? Enviar a la CEE vuestra experiencia y aportación para mejorar este documento.
- j) Concretar algún encuentro o forma de diálogo sobre lo trabajado en los ambientes extraeclesiales en los que nos movemos.